



¿Cómo fortalecer la autoestima de los niños?

Guía práctica hecha con todo el amor desde la ciencia

ame
infinito

Dream Big

¿Qué es la autoestima infantil y por qué es tan importante?

La autoestima es la valoración que el niño hace de sí mismo: cómo se percibe, cómo es su dialogo interior y cuánto cree que merece amor, respeto y pertenencia.

Daniel J. Siegel (neuropsiquiatra infantil) y Tina Payne Bryson afirman que el cerebro infantil necesita sentirse visto, seguro, calmado y valioso para desarrollarse plenamente.

¿Por qué es tan importante la autoestima infantil?

La autoestima no es solo “sentirse bien con uno mismo”.

Es la raíz invisible desde donde crecen la confianza, la resiliencia, la motivación y el bienestar emocional de tus niños.

Una autoestima sana es la voz interna que le dice a tu hijo:

- “Puedo intentarlo.”
- “Me equivoqué, pero sigo siendo valioso.”
- “Soy digno de amor, incluso en mis días difíciles.”

Aquí van algunas razones por las que después de hoy, vas a decidir trabajar fuertemente en ella:

Influye en su motivación y ganas de aprender

(Carol Dweck – Teoría del "Growth Mindset")

Cuando un niño cree que su valor depende del resultado (una nota, un premio, una aprobación externa), deja de arriesgarse, de explorar, de tener curiosidad.

Los niños con autoestima basada en el proceso —no en la perfección— desarrollan una "mentalidad de crecimiento": se sienten capaces de mejorar, disfrutan el esfuerzo, y no se rinden con facilidad.

Una autoestima fuerte cultiva niños perseverantes, no perfectos. Al fin y al cabo, ninguno de nosotros lo somos.

Es un factor protector frente a la ansiedad, el bullying y la depresión

(Marian Rojas Estapé – Psiquiatra y autora de "Cómo hacer que te pasen cosas buenas")

Cuando un niño tiene una autoestima sólida, es más difícil que las palabras o actitudes de otros lo definan o lo derrumben. Tiene un "colchón interno" que lo protege de heridas externas.

La autoestima amortigua el impacto del rechazo, del fracaso o del juicio. Le permite a un niño decir:

"Lo que me pasó fue difícil, pero no me define."

Marian Rojas también nos cuenta que la autoestima también actúa como un escudo natural contra la dependencia emocional y el pensamiento obsesivo.



Protección

Actúa como escudo frente a palabras o actitudes negativas



Resiliencia

Ayuda a recuperarse de experiencias difíciles



Salud mental

Previene dependencia emocional y pensamientos obsesivos

Se construye desde fuera hacia dentro

(Daniel J. Siegel y Tina Payne Bryson – El "cerebro relacional")

Los niños se descubren a sí mismos a través del reflejo emocional que reciben de los adultos que los crían.

Si ese reflejo les dice:

- "Eres valioso, aunque te equivoques."
- "Estoy aquí aunque estés enojado."
- "Confío en ti incluso cuando fallas." ... entonces el niño empieza a verse a sí mismo de esa forma.

Está demostrado que el cerebro del niño necesita sentirse visto, calmado, seguro y valorado para madurar sus conexiones superiores (autoconciencia, autorregulación, empatía, lenguaje interno).

¿Qué quiere decir esto?

Fortalecer la autoestima de tu hijo no es un regalo. Es una inversión silenciosa en su salud mental, su identidad emocional y su capacidad de enfrentar el mundo con confianza y resiliencia.

Errores comunes que dañan la autoestima (aunque no lo notemos)

1. Corregir desde el juicio, no desde la conducta

- ❏ En lugar de decir: "Eres muy desordenado."
Puedes decir: "Hoy tu cuarto está desordenado."

Cuando etiquetamos a un niño por lo que hizo, su identidad se confunde con su error.

En lugar de pensar "**hice algo mal**", piensa "**soy malo**".

Esto instala una narrativa interna negativa que, con el tiempo, se convierte en autocrítica.

La Disciplina Positiva enseña que debemos enfocarnos en el comportamiento, no en la etiqueta.

2. Exigir perfección constante o comparar con otros niños

- ❏ En lugar de decir: "Tu primo sí que es juicioso con las tareas."
Puedes decir: "No te equivocaste, pero te faltó hacerlo mejor."

La comparación hace que el niño crea que **nunca es suficiente tal como es**. Y la búsqueda constante de perfección genera miedo al error, rigidez emocional y dificultad para disfrutar de sus logros.

En lugar de eso, lo ideal es que vean las equivocaciones como una gran oportunidad de aprendizaje.

Carol Dweck, autora de la teoría del "growth mindset", afirma que crecer con la idea de que solo vale el **resultado perfecto** debilita la motivación, la curiosidad y la autoconfianza.

3. Ignorar los esfuerzos pequeños por lograr algo

- ❏ En lugar de decir: "Eso no es para tanto."
Puedes decir: "Vi que te costó trabajo, y aún así lo intentaste."

El esfuerzo es donde nace la autoestima verdadera.

Si el adulto solo valida lo "grande" o lo "perfecto", el niño empieza a pensar que sus pequeños logros no valen. Y eso apaga su deseo natural de intentar, de explorar, de perseverar.

Fortalecer la autoestima es fortalecer la percepción del valor interno, no solo de los resultados visibles.

4. No permitir que se equivoquen sin miedo al castigo

- ❏ En lugar de decir: "Otra vez te equivocaste, te dije que no hicieras eso."
Puedes decir: "Equivocarse nos ayuda a aprender. ¿Qué puedes hacer diferente la próxima vez?"

El miedo al castigo bloquea la capacidad de aprendizaje y la conexión.

El niño empieza a evitar riesgos, a ocultar errores, y a sentirse defectuoso cuando falla.

Daniel J. Siegel y Tina Payne Bryson explican que el castigo activa zonas del cerebro relacionadas con el miedo, y no con el aprendizaje real.

5. Sobreproteger, impidiendo que se enfrenten a retos reales

- ❏ En lugar de decir: "Yo lo hago por ti, es muy difícil."
Puedes decir: "Estoy aquí si necesitas ayuda, pero confío en que puedes intentarlo."

Cuando el adulto no deja que el niño enfrente pequeñas frustraciones, está sin quererle diciendo: "No creo que seas capaz".

Esto debilita la autoconfianza, hace que se sienta inseguro ante lo nuevo, y genera dependencia emocional.

Marian Rojas Estapé señala que la sobreprotección es una forma silenciosa de crear ansiedad infantil, porque el niño no desarrolla recursos internos para resolver por sí mismo.



herramientas prácticas
para fortalecer la
autoestima de tu hijo

1. Valídalos emocionalmente

"Veo que estás frustrado. Es válido sentirse así."

Los niños no necesitan que les resuelvas todo, pero sí que los entiendas. Validar sus emociones es darles permiso para sentir sin culpa.

Evita decirle: "no es para tanto" o "eso no duele" —eso confunde su brújula emocional, porque no concuerda lo que siente con lo que están diciendo externamente que debería estar sintiendo.

Daniel J. Siegel explica que cuando un adulto nombra y valida una emoción, el niño se siente "visto" a nivel neurológico, lo que permite activar su cerebro superior y comenzar la autorregulación.

2. Observa y nombra lo que hace bien (sin adular)

En lugar de "¡Qué niño tan inteligente!",

di: "Noté que resolviste ese problema con mucha paciencia."

Cuando usas elogios genéricos como: "¡qué lindo!", "¡muy bien!", refuerzas que su valor viene de cumplir expectativas externas. Pero cuando nombras con precisión lo que hizo bien, construyes conciencia de sus recursos internos.

Carol Dweck nos dice que cambiar de elogios orientados a cualidades como: "eres el mejor", a aquellos que resaltan el proceso, como: "confiaste en ti, seguiste intentando".

Elogios genéricos

- "¡Qué inteligente eres!"
- "¡Eres el mejor!"
- "¡Qué lindo!"

Elogios específicos

- "Resolviste ese problema con paciencia"
- "Seguiste intentando aunque era difícil"
- "Me gusta cómo usaste esos colores"

3. Dale autonomía progresiva

"¿Quieres ponerte la camiseta azul o la verde?"

La autoestima crece cuando un niño siente que su voz tiene peso. Darle decisiones pequeñas —acorde a su edad— le permite practicar responsabilidad, construir criterio y confiar en sí mismo.

Marian Rojas Estapé afirma que la autonomía, desde etapas tempranas, fortalece la motivación interna y la percepción de autoeficacia.

4. Enseña con amabilidad y firmeza (Disciplina Positiva)

"No voy a dejar que golpees, pero estoy aquí para ayudarte con lo que sientes."

No necesitas gritar ni castigar para poner límites. En Disciplina Positiva, el límite es claro pero amoroso. No se ataca la identidad ("eres malo"), sino que se corrige la conducta con respeto.

Jane Nelsen recuerda: "El mensaje que el niño debe recibir es: 'me equivoqué, pero sigo siendo amado'".



Establecer límite

Claro y firme



Mantener conexión

Con amor y respeto



Ofrecer apoyo

Para gestionar
emociones

5. Crea rituales de conexión diarios

Leer juntos, caminar, inventar historias, cocinar, acostarse abrazados...

Un niño con alta autoestima no solo se siente querido cuando se porta bien, sino también cuando se equivoca o está vulnerable.

Estos rituales cotidianos —aunque sean de 10 minutos— le dicen sin palabras: "Tú eres importante para mí, no por lo que haces, sino por quién eres."

6. Celebra el esfuerzo más que el resultado

Puedes decir: "Trabajaste mucho en ese dibujo, eso me emociona."
En lugar de: "¡Qué bonito dibujo!"

Valorar el proceso fortalece la persistencia. Evita que el niño dependa del aplauso externo y fomenta que él mismo celebre sus avances, sin miedo a equivocarse.

Esto activa el sistema dopaminérgico que refuerza el aprendizaje por motivación interna (no por premio o castigo).

Enfoque en el resultado

"¡Qué bonito dibujo!"

"¡Sacaste un 10!"

"¡Ganaste la competencia!"

Enfoque en el esfuerzo

"Trabajaste mucho en ese dibujo"

"Estudiaste con dedicación"

"Te preparaste con constancia"

Beneficios

Mayor persistencia

Motivación interna

Menor miedo al fracaso

7. Hazle preguntas que fomenten el autorreflejo

"¿Qué fue lo que más te gustó de ti hoy?" "¿Qué aprendiste aunque te equivocaste?"

Las preguntas abren la puerta a la metacognición. Le permiten nombrar sus fortalezas, descubrir su voz interna y desarrollar una narrativa propia sobre sí mismo.

Según Daniel Goleman, este tipo de diálogo refuerza la inteligencia emocional y la autoaceptación.

Frases que nutren la autoestima

(Para colocar en la nevera, decir en voz alta cada día, o convertir en rituales de afirmación con tu hijo)

Estas frases no son simples palabras. Son semillas de identidad. Cada vez que tu hijo las escucha en un contexto de seguridad, su cerebro va creando redes neuronales que le dicen: "soy digno", "soy valioso", "soy suficiente".

Según Daniel J. Siegel, el lenguaje repetido con calidez tiene un profundo impacto en la estructura cerebral emocional.

"Eres suficiente tal y como eres."

Esta frase rompe con el mensaje implícito de que hay que hacer, lograr o rendir para merecer amor. Le dice a tu hijo: "no tienes que hacer más para ser visto".

Importancia: Refuerza el amor incondicional. Ideal en momentos de frustración, comparación o autoexigencia.

"No necesitas ser perfecto para ser amado."

Nos recuerda que el error no nos hace menos dignos. Ayuda a tu hijo a internalizar el permiso de equivocarse sin miedo a perder tu cariño.

Jane Nelsen enseña que el error es una oportunidad para aprender, no un motivo para castigar.

"Me encanta pasar tiempo contigo."

Este mensaje refuerza que el valor de tu hijo no está en lo que hace, sino en lo que es. Cuando un niño sabe que su compañía es deseada, florece su seguridad emocional.

Marian Rojas Estapé dice que el vínculo afectivo estable protege frente a depresión y baja autoestima.

"Tu voz importa."

Le estás diciendo: "te escucho, tu opinión cuenta, lo que piensas tiene valor". Fortalece la autoexpresión y previene la sumisión o dependencia de la aprobación externa.

Puedes usarla especialmente cuando da su opinión, hace una sugerencia o quiere expresarse en desacuerdo.

"Confío en que puedes aprender de esto."

Transmite fe en su capacidad de evolucionar. No lo defines por su error, sino que abres espacio a la resiliencia. Refuerza una mentalidad de crecimiento (como enseña Carol Dweck).

Dile esta frase cuando haya cometido un error o esté frustrado con algo que no ha podido logra

Palabras que Construyen vs Palabras que Hieren

Frases que Dañan

“¡No seas tan llorón!”

“Siempre haces lo mismo, ya me tienes cansado.”

“Eres un desordenado.”

“¿Por qué no puedes ser como tu hermano?”

“¡Te portas como un bebé!”

“Si te sigues portando así, ya no te voy a querer.”

“¡Qué mal hiciste eso!”

“Eres un flojo.”

“Ya no llores, eso no es para tanto.”

“No tienes por qué estar así.”

Frases que nutren

“Veo que estás triste. Estoy aquí contigo.”

“Esto que estás haciendo no está bien. Vamos a buscar otra forma.”

“Hoy tu cuarto está desordenado. ¿Quieres ayuda para organizarlo?”

“Cada quien tiene su ritmo. Confío en el tuyo.”

“Parece que hoy necesitas más apoyo. Vamos paso a paso.”

“Te amo, incluso cuando estás molesto. Pero no está bien gritar.”

“Este intento no salió como esperabas. ¿Qué podrías hacer diferente?”

“A veces cuesta empezar. ¿Cómo puedo ayudarte a comenzar?”

“Entiendo que eso te dolió. Tus emociones son válidas.”

“Está bien sentirse así a veces. ¿Qué te haría sentir mejor?”

Según **Daniel J. Siegel**, el lenguaje repetido por las figuras de apego moldea el desarrollo del yo interno.

La *Disciplina Positiva* también nos enseña que los niños se comportan mejor cuando se sienten mejor consigo mismos.

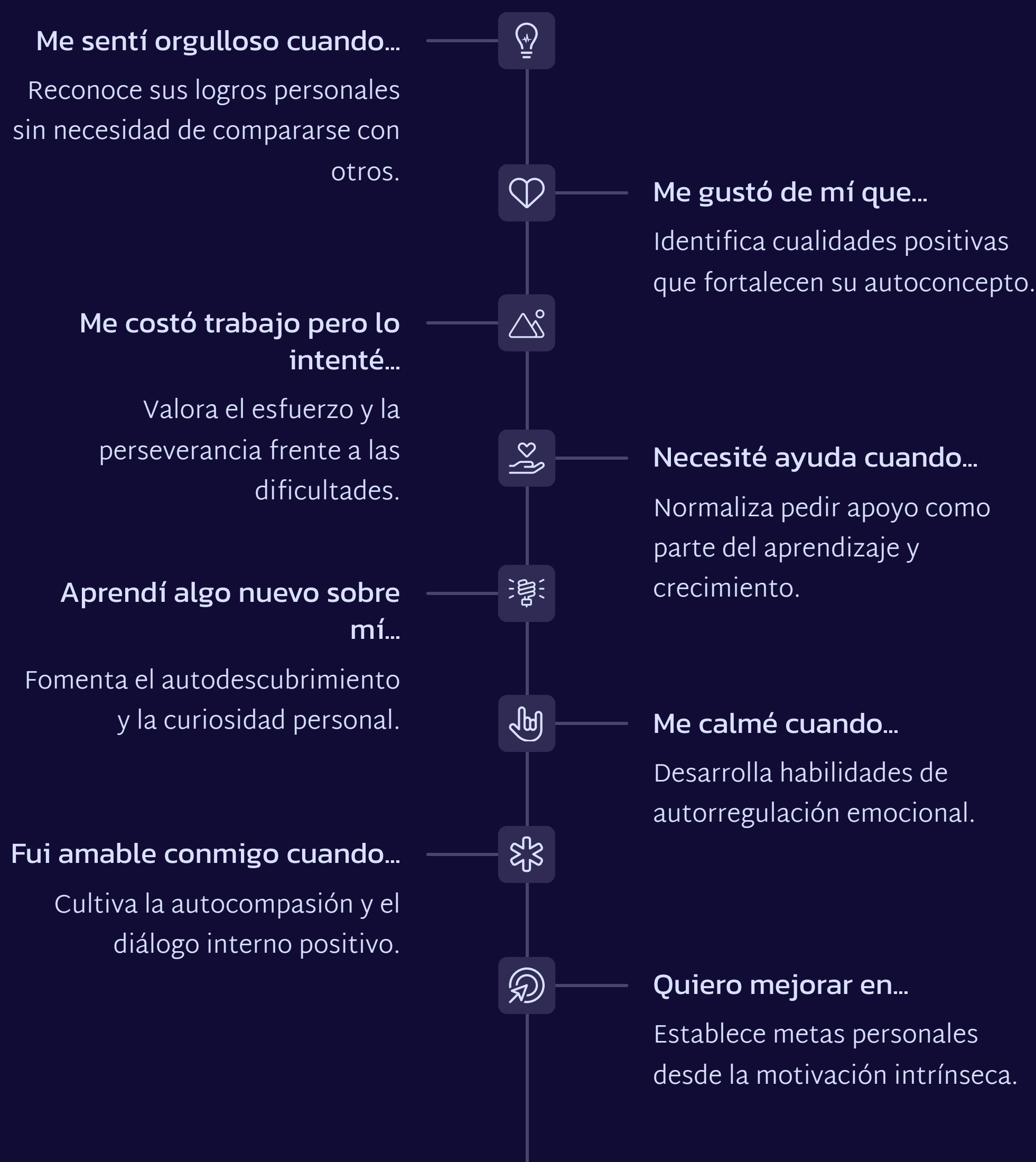
“Lo que decimos se convierte en la voz interior de nuestros hijos.”

Rueda de Autovaloración Emocional

Inspirada en los principios de **Disciplina Positiva** (Jane Nelsen y Lynn Lott), esta herramienta parte de la premisa de que los niños construyen su valor personal desde el reflejo emocional que reciben y desde la interpretación interna que hacen de sus propias vivencias.

La neurociencia (Siegel, Bryson) también sostiene que nombrar lo que sentimos nos permite integrar emocionalmente las experiencias y darles sentido.

Una herramienta lúdica y profunda para fortalecer la autoestima infantil desde la conexión emocional.



¿Cuándo usarla?

- Al final del día, como ritual antes de dormir
- Durante momentos de tensión emocional para fomentar reflexión
- Como herramienta de autorregulación en casa